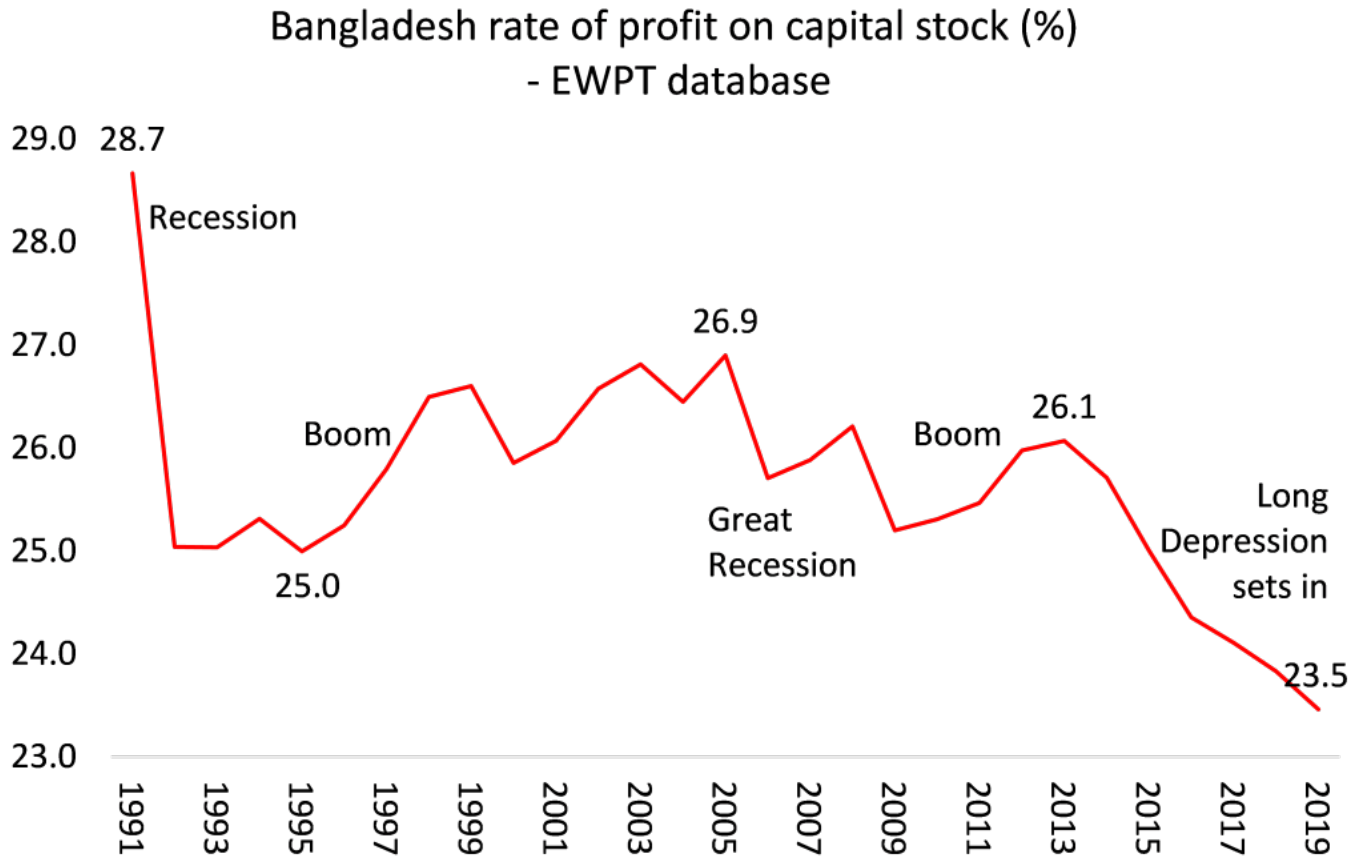
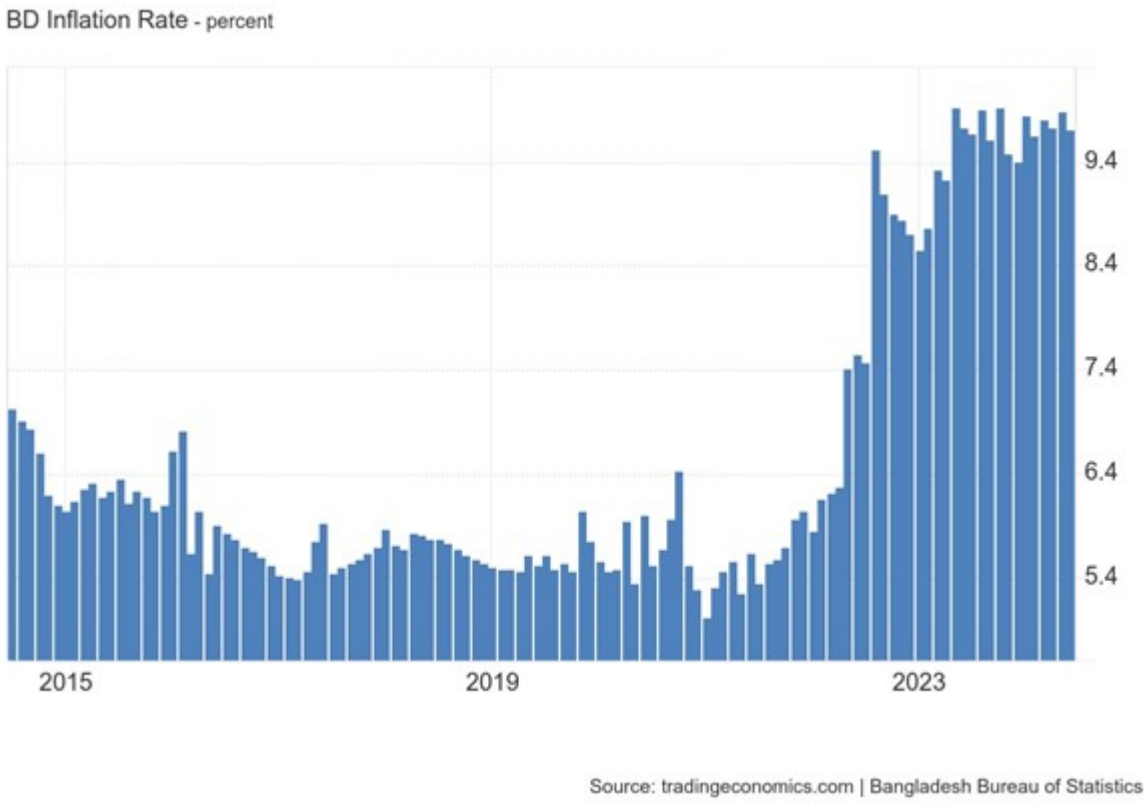
Imprimir

El derrocamiento del gobierno dictatorial de la jequesa Hasina en Bangladesh por parte de los estudiantes y la población la semana pasada es un resultado sorprendente de la pesadilla económica que muchas de las llamadas economías en desarrollo están experimentando actualmente: el comercio estancado, el aumento de los costes de los intereses de la deuda y la severa austeridad que imponen el FMI y el capital privado a cambio de “ayuda financiera“.
Bangladesh fue considerado como una historia de éxito económico hasta la caída del gobierno, al menos en los medios de comunicación occidentales y entre los economistas convencionales. El FMI pronosticaba que el PIB de Bangladesh pronto superaría el de Dinamarca o Singapur. Su PIB por persona ya era mayor que el de la vecina India. El crecimiento promedio del PIB del país durante la última década, según las estadísticas del gobierno, fue de alrededor del 6,6 %. En abril de este año, el Banco Mundial calculó que Bangladesh crecería un 5,6 % este año, liderado por su exitosa industria de la confección, que depende de los “talleres de sudor” de mano de obra barata para ganar cuota de mercado a nivel mundial. Representa más del 80 % de las exportaciones del país. El gobierno pronosticaba que para 2025, las fábricas de Bangladesh producirían el 10 % de la ropa del mundo.

Pero por debajo de la superficie, el aumento de la economía se basó en la rentabilidad vacilante del capital de Bangladesh. La recuperación relativa de la rentabilidad después de la Gran Recesión global de 2008-9 comenzó a revertirse desde 2013, lo que condujo a la caída de la pandemia en 2020.



La crisis llegó rápidamente este año. A las pocas semanas del optimista informe de abril del Banco Mundial, surgió la realidad: la economía se estaba deteriorando rápidamente. Enormes proyectos de infraestructura estaban fracasando y comiendo recursos, además de lo que se llevaba la corrupción. El aumento de los costes de interés de los préstamos, el aumento de la inflación y la caída de la demanda de exportación llevaron a muchas empresas a la mora con más de 20.000 millones de dólares en “préstamos no rentables”. El gobierno entregó enormes subsidios (miles de millones) a las empresas privadas para garantizar la cobertura de electricidad en el país. Los accionistas ricos prosperaron y aprovecharon la oportunidad para sacar su riqueza del país; mientras que las remesas de los bangladesíes que trabajan en el extranjero retrocedieron.



A diferencia de los ricos, la mayoría de los 170 millones de personas del país sufrieron. La mayoría de los trabajadores de la confección de Bangladesh son mujeres (50-80 %), mientras que los supervisores de fábrica, mejor pagados, tienden a ser hombres. La mayoría de las mujeres ganan solo un salario mínimo: 8.000 taka, o alrededor de 80 $ al mes. Con el aumento de los precios de los alimentos, eso no es suficiente. *“Todos los productos del día como el arroz, los huevos, las verduras, todo se está volviendo más caro”,* dijo Taslima Akhter, presidenta de Bangladesh Garment Workers Solidarity, un grupo sindical. *“También el precio del gas para cocinar [en casa] y la electricidad [en las fábricas]. Así que este es un gran problema para los trabajadores y la industria”.*

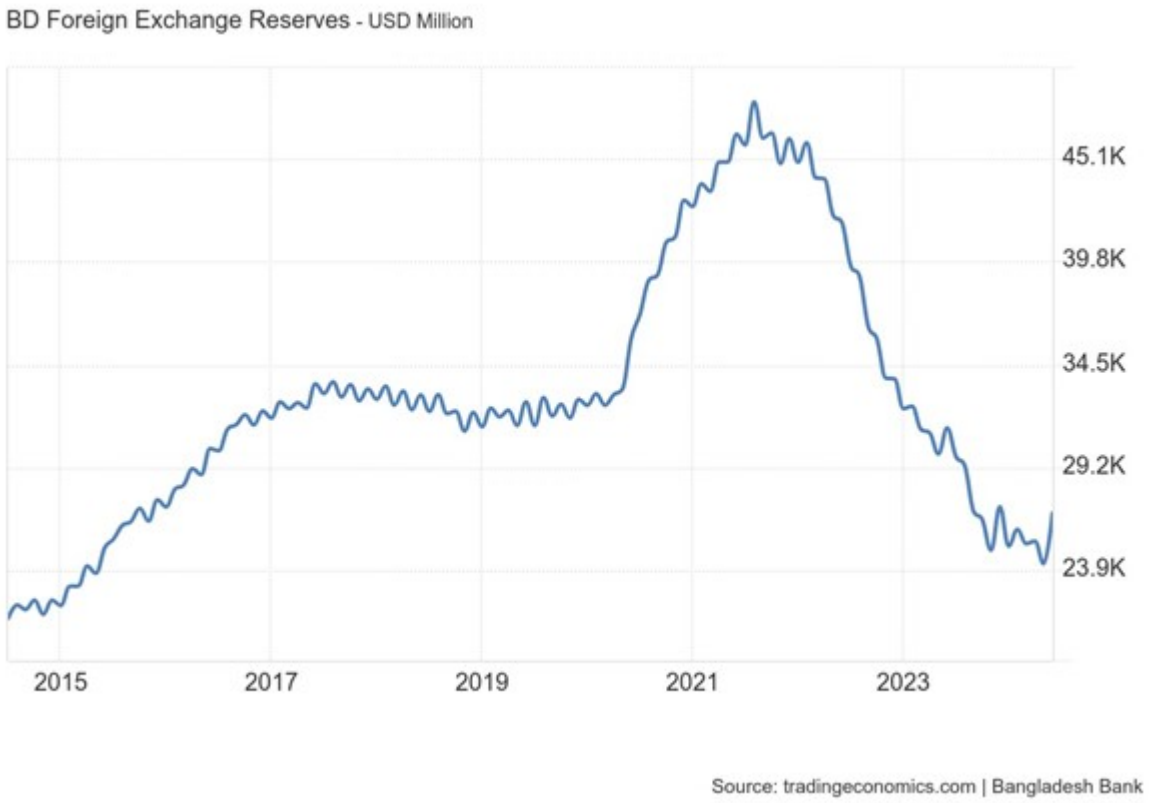
Una encuesta de BBS realizada a mediados de 2023 reveló que alrededor de 37,7 millones de personas experimentaron inseguridad alimentaria de moderada a grave en el país. Más de una cuarta parte de las familias estaban contratando préstamos para cubrir el coste de las necesidades diarias, incluida la comida. Una encuesta realizada por la Red de Modelización Económica de Asia Meridional, un grupo de expertos, muestra que el 28 % de los hogares

recurrieron a pedir dinero prestado para sobrevivir. La cantidad promedio de préstamos por hogar en el país casi se duplicó entre 2016 y 2022.

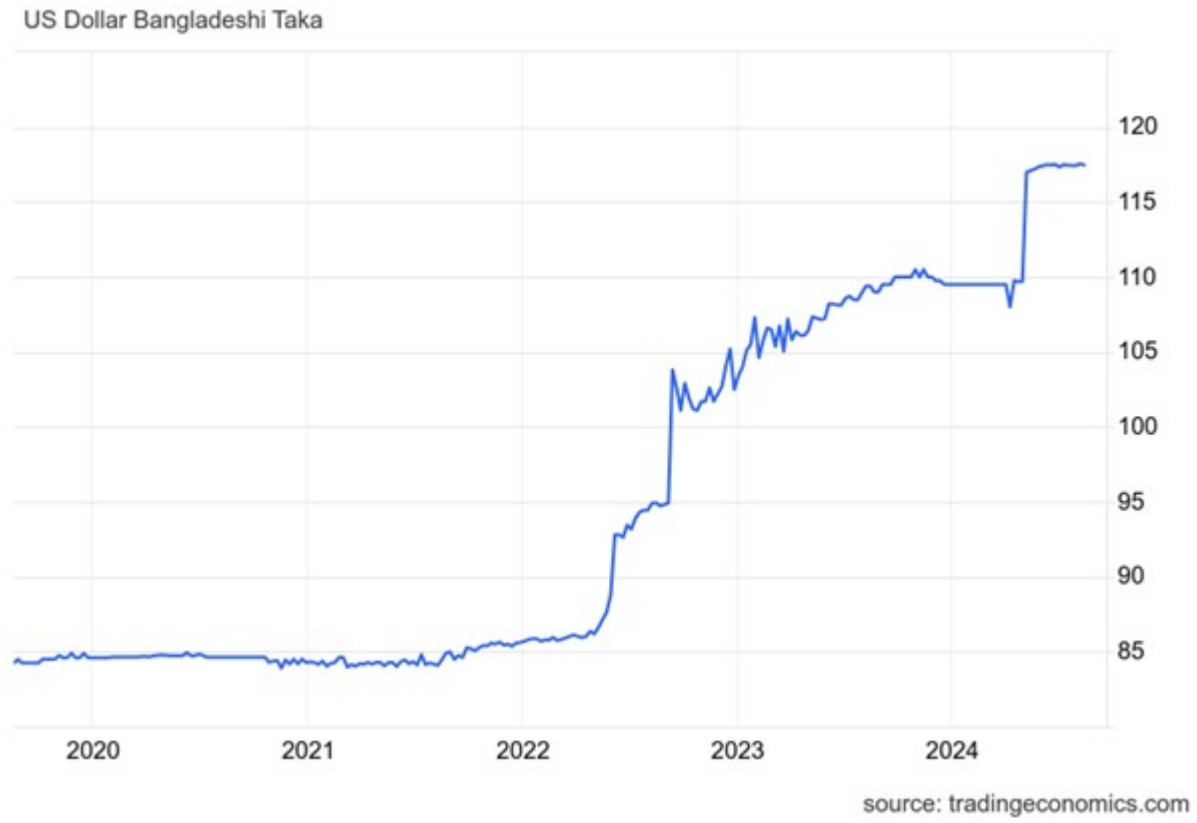
Bangladesh ha estado registrando aumentos en la esperanza de vida durante décadas. En 2020, alcanzó los 72,8 años, el más alto hasta la fecha. Pero desde entonces, el patrón de crecimiento se ha roto. En 2021, hubo un descenso a 72,3 años. La tasa de mortalidad de los niños menores de cinco años, los recién nacidos y los niños menores de un año ha aumentado.

Ha habido una caída del número de estudiantes a nivel de escuela secundaria y un aumento de NETT (no en el empleo, la educación o la formación) entre la población joven. Según el BSVS-2023, la proporción de niños de entre cinco y veinticuatro años que no están en instituciones educativas ha aumentado desde la pandemia de COVID-19. En 2020, al inicio de la pandemia, el 28 % estaba fuera de las instituciones educativas; para 2023, ¡la cuota alcanzó el 41 %! Alrededor del 40 % no estaba ni en la escuela ni tenía empleo, un 10 % más en ocho años. Las protestas estudiantiles que derribaron al gobierno fueron desencadenadas por el sistema de cuotas de empleo que reservaban el 30 % de los puestos de trabajo del gobierno para las familias de los veteranos de guerra de 1971 (principalmente las familias del gobierno). Los manifestantes exigieron el reemplazo de la cuota por un sistema basado en el mérito.

En junio de 2024, el FMI admitió que *“los precios de los productos básicos internacionales obstinadamente altos y el continuo endurecimiento financiero mundial han amplificado las vulnerabilidades macroeconómicas”. Las* reservas de divisas disminuyeron bruscamente debido a las intervenciones para apuntalar la moneda de Bangladesh, la taka. Las reservas de divisas se desplomaron de 46 mil millones de dólares en 2021 a solo 19 mil millones de dólares.



La taka cayó más del 20 % frente al dólar estadounidense, lo que reduce los costos de servicio de la deuda externa. La balanza externa entró en déficit hasta un 4 % del PIB anual.



El gobierno se vio obligado a recurrir al FMI. El FMI aprobó un pequeño paquete de 3.300 millones de dólares a principios de 2023. Luego, este año, eso se elevó a 4.700 millones de dólares, diseñado para aliviar la presión sobre los cambios de moneda. Y el FMI entregó 1.100 millones de dólares en junio.

Pero ahora todo está en constante cambio. Después de un brutal intento de reprimir las protestas con el ejército y la policía matando a más de 300 personas, Hasina finalmente huyó del país. Se ha formado un gobierno provisional bajo la presidencia del economista ganador del Premio Nobel de la Paz Muhammad Yunus para dirigir un gobierno interino. No se espera ninguna mejora bajo su administración (ver: https://www.cadtm.org/Bangladesh-Who-is-Muhammad-Yunus-the-new-primer-minister). Yunus recurrirá de nuevo al FMI en busca de apoyo, a cambio de lo cual el FMI impondrá severas medidas de austeridad.

La crisis económica de Bangladesh se está repitiendo en todo el Sur Global: en Kenia, donde

los disturbios han revertido el aumento de impuestos exigido por el FMI; en Pakistán, donde el gobierno ha recurido por séptima vez al FMI para obtener financiación; en Egipto, que está al borde del incumplimiento; y en Nigeria, donde el hambre reina. Y, por supuesto, Argentina.

Y el FMI sobrecarga a cualquier deudor que no pague a tiempo, lo que solo dificulta el reembolso de los préstamos. El número de países que pagan recargos anualmente casi se ha triplicado en 5 años, de 8 en 2019 a 23 en 2024. En los últimos seis años, el FMI cobró 7 mil millones de dólares en recargos.

Hasta 2033, el CEPR estima que el FMI cobrará aproximadamente 13 mil millones de dólares en recargos. Solo Argentina deberá un estimado de 6 mil millones de dólares, seguida de Ucrania, con una deuda de casi 3 mil millones de dólares. En promedio, los recargos representarán el 26 % de todos los cargos e intereses que se cobran a los países que pagan recargos. Para algunos prestatarios, como Costa Rica y Ecuador, los recargos representarán aún más.



Michael Roberts, habitual colaborador de Sin Permiso, es un economista marxista británico, que ha trabajado 30 años en la City londinense como analista económico y publica el blog The Next Recession.

Fuente:
https://sinpermiso.info/textos/bangladesh-la-crisis-de-la-deuda-del-sur-global-se-agrava

Foto tomada de:
https://sinpermiso.info/textos/bangladesh-la-crisis-de-la-deuda-del-sur-global-se-agrava